

Doctora, ¿puedo abrazarla?

Cira Delia Valdivia Graña, especialista en Medicina General Integral en el Policlínico No. 1, de Cabaiguán, sufrió con el dolor de los pobres en Brasil



La doctora Cira Delia detectó un tumor abdominal en una adolescente de 13 años y pudo salvarla.

Texto y foto: Delia Proenza

Su piel blanquísima y sus ojos de un azul como el cielo semejan los de muchos habitantes de Río Grande del Sur, el estado brasileño que la acogió. Allí los más viejos hablan el alemán, pero la mayoría, ya en una raza de mestizaje, vive en una pobreza que desarmó a la doctora cubana desde su llegada el 10 de diciembre del 2015.

“Yo creo que fue más impactante para mí que para ellos, que ya habían tenido a un médico cubano; me impresionó mucho el sistema, saber que existen tantas cosas modernas y que no están al alcance de los pobres. La gran mayoría vive en condiciones muy desfavorables. Son ayudados por la asistencia social y casi a diario iban a la consulta para conseguir algo a través de nosotros, aunque fuera solo medicinas”.

La doctora Cira Delia Valdivia Graña, especialista en Medicina General Integral que labora en el Policlínico No. 1, de Cabaiguán, tiene las vivencias muy frescas. Retornó a la patria el pasado 15 de noviembre, en el primer vuelo de colaboradores cubanos que salió de Brasil luego del anuncio por el Ministerio de Salud Pública de Cuba

de no continuar en el programa Más Médicos, en atención a las ofensivas declaraciones del presidente electo Jair Bolsonaro.

“Los primeros tiempos fueron para mí muy difíciles, porque cuando había algo grave no hallaba cómo resolver. Tuve un niño bajo peso, de 1 500 gramos, en su casa dado de alta, con dificultad respiratoria y con una ictericia y no tenía para dónde remitirlo porque no había un pediatra por todo aquello. Después convencí a la secretaria de salud del municipio para que les dieran alguna solución a los casos graves”, rememora.

No consiguió ayudar a todos, pero logró, por ejemplo, salvar a Giovanna Machado, una adolescente aquejada de autismo y de retardo mental que había comenzado con un sangramiento digestivo y anemia. “Todos los días la mandaba para el hospital, le logré hacer una resonancia que la pagó el municipio y se le descubrió una tumoración abdominal. Los médicos la atendían desde hacía años, pero nunca le palparon el abdomen. La dejé ya con la colostomía incluso revertida, tiene 16 años y llegó a mí con 13”, relata emocionada.

Atendía diariamente a más de 40 pacientes, todos en busca de ser recibidos por la cubana, “porque

uno los toca, les toma la presión, les pone la mano en el hombro”, especifica. Luego, ilustra el asombro de aquellos seres casi macondianos del municipio de Cerro Largo, a más de 200 metros sobre el nivel del mar: “Me preguntaban: ‘Doctora, ¿yo puedo abrazarla?’, porque ellos no pueden llegar a un médico brasileño, ni decirle a ese médico: ‘Yo vengo con la presión alta y me duele la rodilla’, ya que deben ir para verse un solo padecimiento y nosotros les atendíamos 10 a la vez”.

Desde donde radicaba se llegaba a Argentina tras 25 minutos de viaje; casi todo el año hacía mucho frío. No obstante, en el poblado de Cerro Largo guardan como reliquia el calor de la doctora solícita y cordial, ante cuya consulta hicieron fila, por centenares, la última semana. No iban a consultarse, sino a despedirla con el abrazo que les regaló a todos.

Cira Delia ya está de vuelta en Cabaiguán. Sus compañeros de labor no cesan de halagar sus méritos cuando *Escambray* intenta localizar a la colega. Y ella, toda humildad, mientras abre una ventana de su alma, deja entrever por el azul de sus ojos una tristeza honda, tan recóndita como aquellos parajes donde gente que hoy amanece sin un abrazo cálido piensa en lo perdido.

Un Invasor en Escambray

La duda para la que no tienen respuesta los seguidores de nuestra edición impresa

Redacción Escambray

Que la mitad de las páginas de la edición impresa de *Escambray* correspondiente al sábado 24 de noviembre estén ocupadas con materiales de nuestro colega *Invasor*, de la provincia de Ciego de Ávila, no significa exactamente que se hayan producido cambios en la División Político Administrativa en el centro del país ni que estemos experimentando un proyecto editorial en conjunto.

La dirección de *Escambray* lamenta que, por error en el proceso de impresión de nuestro semanario, a cargo de la UEB Gráfica Habana, perteneciente a la Empresa de Periódicos, en las páginas 2, 3, 6 y 7 de un número no precisado de ejemplares hayan sido publicados los contenidos del periódico *Invasor*, que también se imprime en el mismo centro poligráfico de la capital del país.

En comunicación con *Escambray*, la UEB Gráfica Habana reconoció su total responsabilidad en el error, que ha provocado malestar y confusión en una parte importante de la audiencia del semanario impreso, a la que la dirección de nuestro medio ofrece sus disculpas.

Arrozales con la espiga del rendimiento

La Empresa Agroindustrial de Granos Sur del Jíbaro completó su compromiso anual y continúa aportando a la producción del cereal



El desempeño de los colectivos agroindustriales ha sido determinante en los resultados productivos.

Foto: Vicente Brito

José Luis Camellón Álvarez

Luego de dos cosechas deprimidas por las inclemencias de la sequía, la producción de arroz en Sancti Spíritus ha vuelto a mostrar las potencialidades del cultivo en el sur del territorio, no solo porque los estimados

de recolección para el cierre del año aseguran un apreciable crecimiento con respecto al 2017, sino por conseguir los mayores rendimientos agrícolas en la historia de la provincia.

Días atrás la Empresa Agroindustrial de Granos (EAIG) Sur del Jíbaro completó su compromiso anual al entregar unas 45 700

toneladas de arroz listas para el consumo, producción derivada de una cosecha que rebasa las 100 000 toneladas de arroz húmedo en cáscara; aunque son volúmenes distantes de la potencialidad agrícola y de las necesidades del país.

Eddy Santiago Gómez, director técnico y de producción en la EAIG, declaró a la prensa que el temprano cumplimiento del plan técnico-económico obedece a que la entidad planificó obtener 4.5 toneladas por hectárea y logró 5.56 —el mayor rendimiento agrícola de la arrocería espirituanense—, un resultado significativo si consideramos el impacto que dejaron en buena parte del cultivo las intensas lluvias de mayo pasado.

Según explicó el directivo, el trabajo agrotécnico, la preparación de los suelos, la oportuna presencia de la aviación a la hora de realizar las aplicaciones de fertilizantes y productos químicos, la buena calidad de la semilla, enmarcar la cosecha en el momento óptimo, la extracción a tiempo del arroz seco hacia los molinos y un mejor engranaje de todos los procesos agroindustriales figuran entre las causas que propiciaron esos resultados productivos.

La entidad prevé recolectar otras 22 000 toneladas de arroz húmedo antes de que finalice el mes de diciembre y, como parte de esa prolongación de la cosecha, los especialistas pronostican que al cierre del año la provincia debe elevar su aporte hasta alrededor de 48 700 toneladas de arroz consumo, cifra que representaría un 50 por ciento más que en el período precedente.